



COMPARTIENDO LA PALABRA DEL DOMINGO

“DENLES DE COMER USTEDES MISMOS” • Lc, 9, 13

PRIMER MOMENTO: CELEBRANDO LOS 40 AÑOS DE LA PASCUA DE DON ENRIQUE¹



El sábado 5 estuve visitando en la Penitenciaría a los que estaban detenidos desde el 1º de mayo.

1. Se me acercó un trabajador y me dijo: “Mi mujer fue a mi trabajo para decirle al patrón que me esperara. Soy padre de 9 hijos. Le contestaron que no me esperaban. “Ya estaba cortado del trabajo!”. ¡Esto es muy duro e injusto!
2. Los demás me dijeron: “Todos quedamos fichados: nos sacaron fotografías de frente y de perfil. Con eso tendremos dificultades en nuestro trabajo y los estudiantes probablemente, en nuestros estudios”
3. Posteriormente se ha sabido que ellos han sido acusados de agredir a carabineros, sin siquiera haberlos rozado, como consta por testigos serios.
4. Los más, se encontraron en una manifestación no violenta, pacífica, y no había razón para detenerlos y menos, mantenerlos cinco días encarcelados, como consta por el hecho de haberse dispuesto la liberación incondicional de la inmensa mayoría de los detenidos.
5. Hubo casos aislados de algunos gritos medio políticos y de algunos pugilatos. Pero téngase en cuenta que, ante una desproporcionada intervención de la fuerza pública, es difícil mantener la serenidad los ánimos.

Nosotros no queremos quedarnos en los hechos puntuales. Los señalamos en señal de nuestra protesta por la injusticia que manifiestan porque de ellos partimos para nuestra reflexión pastoral.

- Vamos al fondo del problema. Hay una situación de sufrimiento que podemos sintetizar así: Limitación de los derechos sindicales;
- Situación angustiosa de cerca de un 20% de trabajadores cesantes;
- Angustia de tantas familias cuyos jefes de hogar trabajan al precio de un sueldo o salario muy inferior al valor de la canasta alimenticia familiar; el temor de perder el trabajo si se habla con franqueza sobre la verdad de esta situación, etc.

¹ Tomado del escrito “*Palabras de vida, Homilias de don Enrique Alvear*”. EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, 2016, página 86-87 “Los rostros de la pobreza”



SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Juan 9, 12-17**



Al caer la tarde, se acercaron los Doce y le dijeron: “Despide a la multitud, para que vayan a los pueblos y caseríos de los alrededores en busca de albergue y alimento, porque estamos en un lugar desierto”.

Él les respondió: “Denles de comer ustedes mismos”. Pero ellos dijeron: “No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta gente”. Porque eran alrededor de cinco mil hombres.

Entonces Jesús les dijo a sus discípulos: “Háganlos sentar en grupos de alrededor de cincuenta personas”. Y ellos hicieron sentar a todos. Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados y, levantando los ojos al cielo, pronunció sobre ellos la

bendición, los partió y los fue entregando a sus discípulos para que se los sirvieran a la multitud. Todos comieron hasta saciarse y con lo que sobró se llenaron doce canastas.

Reflexión

La fiesta del Cuerpo y Sangre de Cristo es una invitación a aprender a celebrar la eucaristía, pues, muchas veces vamos a la celebración y no siempre tomamos la suficiente conciencia de lo que estamos celebrando. La hemos ritualizado tanto, que hoy por hoy estamos más atento a lo externo más que a lo que va pasando por nuestro corazón. La lectura del Evangelio es un acto de solidaridad de Jesús con los que hoy pasan hambre. Es Jesús quien se solidariza con los necesitados de este mundo, invita a sus discípulos a saciar esa necesidad, a dar de los suyos, de lo que tenía para sí y que lo pongan en común con el resto, pues en el compartir fraterno nadie queda sin comer, todos se sacian e incluso sobra. Este gesto de la multiplicación de los panes es una invitación para nosotros hoy, al celebrar la fiesta del Cuerpo y Sangre de Cristo, necesitamos romper nuestras seguridades y atrevernos a poner en común nuestras vidas para alimentar a otros. Hoy somos nosotros los que tenemos que dar de comer, somos nosotros lo que tenemos que acoger, sin dejar a nadie fuera del compartir fraterno, pues alcanza para todos. Somos nosotros los que tenemos que estar atentos a las necesidades de los demás para que así, nuestras Eucaristías sean de verdad un pan compartido con la humanidad entera que hoy pasa hambre y sed del Dios vivo.

Preguntas para la Reflexión

¿Siento que la Eucaristía es central en mi vida de fe? ¿De qué forma la participación en la Eucaristía comunitaria, me hace más solidario con los que menos tienen y se sienten marginados de la comunidad? ¿Qué gesto eucarístico me resulta simple de realizar, de manera que mi participación en la misa dominical implique un cambio en mi vida?



TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

En estos tiempos, post pandémicos, estamos invitados a ir al encuentro de la comunidad. En este tercer momento les invitamos a ser creativos y poder poner en común con otros. Es tiempo de ir venciendo los miedos y de atrevernos de volver a encontrarnos y juntos poder compartir la Palabra de Dios. Te invitamos a que con otros puedas compartir tu reflexión y las preguntas de esta hoja y vayamos construyendo comunidad.

Te dejamos este poema que te puede ayudar para la oración personal y también un enlace con un canto.

Cinco panes y dos peces

Cinco panes y dos peces.

Si es que basta muy poco
para llenar los cestos
cuando abunda la gracia.

El eterno drama

tiene que ver

con el cálculo,

con la reserva

y el por si acaso.

Se nos ha instalado

en el alma

la desconfianza,

la sospecha, la supervivencia,

la rivalidad absurda.

La tragedia es que hay

pan para todos, oculto

bajo la pompa y la gala.

Cuando alguien descubre

esta verdad sencilla,

carga desde entonces

con la cara y la cruz;

el júbilo de un bien posible;

la impotencia al chocar

con los muros

erigidos por siglos de temor

e inercia.

Pero, al menos sabe

que nunca estará solo,

en la lucha

por el pan

de todos.

(José María R. Olaizola, SJ.)

Nos puede ayudar la canción <https://www.youtube.com/watch?v=PqPhBjRmGk0&t=28s>

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con la oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.



Les invitamos a ver el siguiente documental, que nos ayudará a reflexionar sobre lo que estamos haciendo como Iglesia con nuestros hermanos MIGRANTES

Documental "Esperanza sin Fronteras":
<https://youtu.be/J4N-QFhaS4E>